
LOS MANIQUEOS DE LA EDAD MEDIA

El dualismo y el maniqueismo dos religiones con principios gnósticos, irradiaron sus creencias desde el Asia Occidental a Europa, encontrando diversas expresiones por las modalidades que adoptaron sus postulados al asimilarse a causas sociales, culturales, geográficas, etc. Un ejemplo claro aparece con los cátaros del Sur de Francia e Italia.

Runciman desarrolla la tesis de que entre los armenios heterodoxos, específicamente los paulicianos hubo sectas no expresamente dualistas. En tanto que los paulicianos de la frontera bizantina fueron heréticos tal como lo demuestran las fuentes griegas. Mientras que los bogomilos de Bulgaria presentan un aspecto más social que teológico.

Descorrer el velo de la historia de la influencia, en el cristianismo, de la tradición dualista (dualismo y maniqueismo) hasta su florecimiento en la baja edad media, es el objetivo de su libro.

También considera a la Iglesia de Bosnia no como dualista sino como Iglesia cismática, con sus propias características, no necesariamente heréticas, a pesar de que estuvo en contacto constante con el movimiento cátaro que fue aniquilado en Occidente, ya que éste sí fue considerado propiamente herético.

La tradición dualista en Occidente se desarrolló en la época llamada "de las tinieblas" y tuvo influencia hasta en los Balcanes. Este movimiento se vio continuamente reforzado desde Italia a causa de las Ferias y Cruzadas italianas que permitieron la conexión con Oriente.

En este trabajo se hace una serie de consideraciones en relación a la filosofía de la religión, lo que permite entender y aclarar las sutilezas y tajantes distinciones entre estos movimientos de la edad media.

El respeto y tolerancia a creencias diferentes a las cristianas es imposible cuando se juega el poder de influencia de una religión. El argumento es que si se ha encontrado la luz guía de la Vida no se puede permitir que otros seres se encuentren en las tinieblas, hay que infundirles la luz de salvación aun a costa suya; ningún hombre verdaderamente religioso puede hacer caso omiso de esta tarea, por ardua que sea. No se puede permitir la perversión de los valores cristianos ya que se destruiría la posición cristiana.

De ello se desprende el interés de los padres de la Iglesia por convertir la idea de Dios como principio de universo y que esta idea absoluta guíe la realización (del universo) reconciliando así universo con Dios.

Los teólogos heterodoxos realizan arduos esfuerzos del intelecto, rechazando toda posible crítica a los principios resultado de una gnosis que pudiese debilitar una parte de su estructura. Los temas que mantienen ocupada su atención principalmente son: Naturaleza de Dios, Libertad del Hombre, Relación con la divinidad, lo objetivo y el origen del mal.

La erificación de una estructura fuerte y poderosa depende en gran parte de no admitir ninguna posible duda de las bases y además de mantener la coerción entre sus integrantes; al oficializarse la Iglesia cristiana en Europa como la única y verdadera necesita de la cooperación del Estado. La Iglesia por sí misma sólo tiene armas espirituales y las amenazas de excomunión no significan nada para un cismático, pero el Estado puede hacer que toda su fuerza física caiga sobre él. Es el Estado no la Iglesia el que persigue y es también a él al que hay que culpar por las crueldades de la persecución. Pero en este doble juego de legitimación (El Estado acepta como oficial a la Iglesia Cristiana y ésta da el derecho divino para gobernar a los Reyes) los Teólogos deben de dar los argumentos sociales para eliminar a los herejes que concretamente son los que se oponen a los principios aceptados.

De tal forma que se vuelve muy difícil con el tiempo indagar sobre lo que realmente postulaban los llamados herejes.

El centro de la investigación de Runciman radica en descubrir, hasta qué punto merecieron las diversas sectas el epíteto de maniqueas, en qué medida estuvieron interconectadas y hasta dónde representan una tradición dualista orgánica.

A partir de la lectura de este texto se disparan una serie de inquietudes y dudas. Vale la pena aquí producir una explicación que Hegel da acerca de la exégesis de textos religiosos que realizan los padres de la Iglesia, para él no es la simple exposición de los textos sino que por la aseveración de que el Espíritu que mora en la Iglesia determinándola, iluminándola y explicándola estos padres de la Iglesia tienen derecho de difundir el mensaje que consiste en los postulados básicos del cristianismo. Sin embargo no todos los espíritus son iguales cada uno ha sido creado de manera independiente, de ahí que al explicar se interprete. Ya que explicar es aclarar, es decir que se requiere del aporte de algo subjetivo hasta que al expositor le parezca claro. Esa explicación por tanto corresponde a una decisión subjetiva y sujeta a las necesidades de un saber particular, sobre un determinado problema objeto de conocimiento. Se encuentra lo que se busca cuando algo parece claro y a la vez se hace valer una determinada forma de pensamiento, de otra forma sería algo externo a mí, no identificable conmigo, ésta es la causa de que no puedan ser admitidas por mi espíritu religiones que se encuentran fuera de la que profeso.

Aclarada la idea se trata de convertir en absoluta, y así se realiza el deseo del espíritu del hombre por conocerse a sí mismo y lograr la identificación de la naturaleza espiritual en las creencias y la naturaleza humana en las acciones. Así lo que se conoce y admite como la verdad por el espíritu es lo que se sabe como la verdad.

Para evitar que hubiera múltiples interpretaciones es que solamente los iluminados tienen acceso a las lecturas de textos y difusión de las verdades que el Espíritu les ha revelado, éste es el que vela por la unidad de la Iglesia.

Esta verdad que desarrollan los padres de la Iglesia es la relación entre Filosofía-Iglesia, Razón y Fe.

Tratando de resolver los grandes problemas: Lo sagrado y lo profano, Dios y el Mal,

Creación y destrucción, Vida y Muerte, es como se dan las diversas corrientes dualistas que no necesariamente son heréticas en tanto no se oponen a los principios del cristianismo, pero tienen una concepción diferente en torno a las dualidades: Espíritu-Materia, Bondad-Maldad, Luz-Oscuridad, Ser-NoSer. Encontramos entonces dualismo absoluto, radical, relativo, dialéctico, escatológico.

Runciman hace un llamado a considerar con amplio criterio las creencias privadas de los demás, argumentando que es algo útil para la felicidad de una sociedad, sin embargo, admite que ésta es una actitud imposible para aquellos cuya religión personal es poderosa, pues si se sabe que se ha encontrado la clave y el principio guía de vida, no se pueden admitir otras alternativas. Ningún hombre verdaderamente religioso puede pasar al lado del incrédulo sin hacer nada.

Es este momento el que Runciman aprovecha para explicar las relaciones que se establecen entre la Iglesia y el Estado, brindándose mutuo apoyo y legitimación, que con el paso del tiempo devendrá en rivalidad.

Runciman, Steven,
Los Maniqueos de la Edad Media.
(Un estudio de los herejes dualistas cristianos),
México, FCE, 1989, pp. 313.

Rosa María Lince Campillo